

EL GRUPO DE SEGLARES CLARETIANOS

Evolución y Maduración

Antonio Vidales, cmf.

Subsidio 18

Roma, Noviembre 1984 - (1ª ed.)

Sevilla, Noviembre 2000 – (2ª ed.)

I. - ENCUADRAMIENTO DEL TEMA

En esta reflexión me voy a referir sólo al grupo local de Seglares Claretianos, generalmente poco numeroso, no al Movimiento en su conjunto. Igualmente me referiré sólo al crecimiento cualitativo (maduración), no al cuantitativo, que es derivado del anterior. No se puede hablar adecuadamente del crecimiento de un grupo de SC sin clarificar previamente dos puntos básicos: el modelo de Iglesia en el que, y para el que, el grupo crece y el modelo de grupo o tipo de comunidad que el grupo pretende ser. La necesidad de esta clarificación previa es evidente:

a) Los SC son un movimiento eclesial, nacido de un carisma que es patrimonio de la Iglesia, y de una misión que forma parte de la misión de la Iglesia y "se realiza en el interior de la misión eclesial" (Ideario n.1.2.). Sin saber en qué concepción de Iglesia y de su misión eclesial se mueven los SC no podemos saber en qué dirección y en qué dimensiones han de madurar los grupos que ya tienen que crecer no sólo en la Iglesia, sino también como Iglesia, es decir, en su ser Iglesia.

b) Asimismo, si ignoramos cuál es el modelo de grupo o de comunidad cristiana que se corresponde con la identidad del movimiento de SC, difícilmente podremos saber cuál y cómo ha de ser su proceso.

1. El modelo de Iglesia del Ideario del SC

La Iglesia fundada por Cristo es única en sus elementos esenciales. Pero, manteniendo siempre esos elementos que provienen del fundador, la Iglesia va tomando distintas formas concretas de realización a lo largo de la historia. Sólo en este sentido podemos hablar de diversos modelos de Iglesia o de distintas concepciones de la única Iglesia de Cristo. En el transcurso de la historia han existido muchos modelos de Iglesia. Incluso, coexisten hoy entre los católicos, al mismo tiempo y en los mismos lugares, diferentes modelos de Iglesia. No podemos decir, por ejemplo, que el Opus Dei y las CEB se propongan desarrollar un mismo modelo de Iglesia, tanto en el interior del grupo como hacia fuera. En un alarde de simplificación de la realidad, podemos hablar de dos modelos principales de Iglesia: el preconiliar y el propuesto por el Concilio Vaticano II, que ha continuado desarrollándose posteriormente, ya que el Concilio no es sólo punto de llegada, sino y ante todo punto de partida de un proceso de renovación. Recurriendo a la caricatura, expresiva y realista, podemos describir estos dos modelos de Iglesia del modo siguiente:

- Modelo preconiliar: la Iglesia es una jerarquía que tiene un pueblo.

- Modelo conciliar: la Iglesia es un pueblo que tiene una jerarquía.

Al primer modelo se le llama también societario, porque en él se concibe la Iglesia como una sociedad integrada por miembros desiguales; o modelo de clientela, porque se piensa que en él la jerarquía tiene una clientela a la que ofrece unos servicios. Al segundo modelo se le llama también comunitario, porque en él se concibe la Iglesia como una comunidad de personas que prestan servicios diferenciados. Los fieles no son clientes, sino corresponsales. En el primer modelo la jerarquía es el núcleo esencial y dinámico de la Iglesia. Ella acumula casi todas las responsabilidades. Declara lo que hay que creer y lo que hay que hacer; tiene la primera y la última palabra. El laico es un cliente, un pasivo y dócil destinatario de los cuidados, servicios y normas de la jerarquía. "Nadie ignora que la Iglesia es una sociedad distinta, en la que Dios ha destinado a algunos a mandar y a otros a obedecer. Estos son los seglares, los otros son los clérigos" (Concilio Vaticano I, SP. n. 10).

"Los fieles no tienen otro deber sino dejarse conducir y seguir, como rebaño dócil a sus pastores" (S. Pio X, VN. n.9-10).

En el hecho de que el Vaticano II prefiriera llamar a la Iglesia "Pueblo de Dios", expresión poco usual hasta entonces, y el que la Constitución dogmática sobre la Iglesia (LG) hable primero del Pueblo de Dios y después de la jerarquía, significa un cambio copernicano en la concepción de la Iglesia.

Dentro del Pueblo de Dios, no fuera ni por encima, la jerarquía es un servicio al Pueblo. No sólo la jerarquía, sino todos los fieles son ordenadamente corresponsales en la Iglesia. El Concilio nos propone un modelo de Iglesia comunitario, carismático y participativo. Sobre estas tres características volveré inmediatamente.

Hay otros aspectos en los que aparecen fuertes contrastes entre uno y otro modelo de Iglesia. Voy a referirme sólo a la relación Iglesia- Mundo.

En el primer modelo la Iglesia considera al mundo más bien como enemigo del que tiene que defenderse; y, de hecho, se muestra bastante ajena a los grandes problemas sociales. La fe es más bien intimista y se expresa ante todo en la aceptación de las verdades dogmáticas y en las prácticas religiosas y sacramentales. No se ve en la caridad -hecha prácticas concretas de transformación del mundo- una expresión esencial de la fe. En el segundo modelo se considera que el mundo es el lugar en el que la Iglesia tiene que realizar su misión de anunciar y extender el Reino de Dios. No se siente ajena, sino interpelada por los grandes problemas de la sociedad y por las situaciones que contradicen el Reino.

La fe no se reduce a la aceptación de verdades y a la práctica religiosa, sino que conlleva el compromiso social y político, la praxis transformadora del mundo, la lucha por instaurar la justicia y la fraternidad entre todos los hombres y por eliminar las estructuras que les oprimen.

El modelo de Iglesia que hay en el Ideario es el de Iglesia Pueblo de Dios, un modelo comunitario, carismático y participativo.

a) **Comunitario.** La Iglesia, Pueblo de Dios es, ante todo comunión. "La Iglesia es comunión y sólo en comunión con los hermanos podemos vivir el misterio de la Iglesia". "Fomentamos el desarrollo de un modelo de Iglesia más participativo y comunitario" La Iglesia-comunión se realiza siendo una comunidad de comunidades. La pequeña comunidad cristiana es la expresión más nuclear del ser de la Iglesia, "nace de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia" (EN 58).

Son "una expresión de la Iglesia misma: es decir, una comunidad convocada por la Palabra de Dios, que se alimenta con la eucaristía, unida a sus pastores, para cumplir su misión de anunciar el Evangelio y de servir a la humanidad" (A. Pcully, Revista Puebla, 1981, p.688).

b) **Carismático.** El Pueblo de Dios está guiado y animado por el Espíritu Santo. Es él quien le mantiene unido y quien capacita con dones especiales a sus miembros para que puedan servir mejor a la comunidad y a la misión eclesial. "El Espíritu Santo nos capacita y nos destina a un servicio especial en la Iglesia" (Ideario n.1.2). Todo carisma es para un servicio en la comunidad. Algunos de estos servicios pasan a formar parte de la organización oficial de la Iglesia convirtiéndose en ministerios. En este sentido la estructura misma de la Iglesia es carismática porque viene determinada y configurada por los diversos carismas. "La estructura fundamental carismática de la Iglesia significa que cada cual posee su propio lugar en la comunidad, en el cual ha sido constituido en virtud de su propio carisma; significa además que, precisamente en ese lugar, constituye la Iglesia. Si pierde su lugar o le es arrebatado, entonces la comunidad no sólo padece un perjuicio moral, sino que es atacada en su misma esencia" (L.Boff, Iglesia: carisma y poder, Santander 1982, p.255). En este Pueblo de Dios carismático hay un carisma de excepcional importancia, el carisma que da unidad a todos los carismas y los coordina para el bien común de todo el pueblo: es el carisma de la jerarquía.

c) **Participativo.** Al decir que la Iglesia es Pueblo de Dios, estamos destacando no sólo la igualdad esencial de todos sus miembros, sino la corresponsabilidad que corresponde a cada ciudadano en un pueblo bien organizado. En la Iglesia nadie puede ser pasivo, nadie puede estar sin responsabilidades, porque nadie está sin carismas. El carisma es fuente de responsabilidad, pues se da para un servicio. La diversidad de carismas da lugar a lo que Y. Congar ha llamado la "corresponsabilidad diferenciada". La Iglesia es un grupo de creyentes a quienes se entrega solidariamente la responsabilidad del Evangelio para vivirlo y anunciarlo. Los seglares encuentran en las pequeñas comunidades cristianas el lugar de comunión y el cauce más adecuado para desarrollar su corresponsabilidad y su participación en la vida y misión del Pueblo de Dios. "La Iglesia de hoy, como la de siempre, o será una comunidad de comunidades, preparadas por un catecumenado y después mantenidas en un clima de autocatequesis constante, o seguirá siendo una Iglesia burocrática en vez de carismática; bostezante, en vez de confesante; una Iglesia atomizada e invertebrada, pasiva y masificada, en lugar de ser un Pueblo de Dios vivo, alegre y decidido en su caminar, que pueda dar testimonio ante el mundo de la esperanza que da sentido a su marcha por la historia" (A.Iniesta, España país de misión, de J.López, PPC 1979 p.4). El SC se siente parte de este pueblo carismático y vive comprometido en "la promoción de un modelo de Iglesia más comunitario y participativo en la que todos los fieles puedan desarrollar plenamente las responsabilidades y exigencias de su propia misión eclesial" (Ideario n.2.1.).

La maduración o crecimiento de un grupo de SC como Iglesia implica:

- a) Crecer en comunión entre sí como pequeña comunidad eclesial, crecer en comunión con la Iglesia local y con las otras pequeñas comunidades que la integran.
- b) Crecer en participación y en corresponsabilidad en la Iglesia local.

2. El modelo de grupo del Movimiento de SC

Existe una infinidad de tipologías de grupos según los diversos puntos de vista y criterios que se tomen en cuenta. Me voy a referir únicamente a dos tipologías que me parecen especialmente interesantes para la comprensión del grupo de SC. Vamos a ver los diversos grupos sociales, en primer lugar, desde el punto de vista de su finalidad (para qué son), y, en segundo lugar, desde el punto de vista de sus orígenes (cómo nacen).

2.1. Desde el punto de vista de su finalidad.

Son grupos de intereses aquellos en que las personas se reúnen para satisfacer unos intereses. Según sean los intereses, podemos distinguir dos tipos de grupos:

a) Grupos de intereses inmanentes. La finalidad de estos grupos es satisfacer necesidades e intereses personales de carácter emotivo, intelectual, espiritual, económico, profesional o de otro tipo. El grupo es para sí mismo, existe para satisfacer necesidades o intereses de los miembros del grupo. Todo queda dentro del grupo.

b) Grupos de intereses transcendentales o de valores. La finalidad de este tipo de grupos no es el de satisfacer necesidades o intereses personales, sino vivir y realizar unos valores que están por encima del grupo. El grupo no es para sí mismo, sino para los valores que pretende realizar. Sus miembros están juntos para algo que vale más y que está por encima de sus intereses y necesidades. Evidentemente, el grupo de SC es un grupo de valores. No existe para satisfacer necesidades o intereses personales por buenos que sean, sino para interiorizar, vivir personalmente y realizar en el mundo los valores del Reino. Entre los valores del Reino de Dios se destacan:

a) En relación con Dios: la filiación, es decir, el amor, la entrega filial al Padre y a su voluntad; el seguimiento de Jesús; la docilidad

al Espíritu; una vida en el amor, la fe y la esperanza activa.

b) En relación con el mundo, la fraternidad: vivir nosotros mismos como hermanos y luchar para que todos los hombres vivan también como hermanos; la promoción de la justicia, la paz, la igualdad, la solidaridad, etc.

El grupo de SC no es para convertirse en un oasis de fraternidad, cerrado sobre sí mismo, sino para la misión, es decir, para anunciar y extender el Reino de Dios.

2.2. Desde el punto de vista de su origen.

Desde el punto de vista de su origen y dentro de una perspectiva teológica, podemos distinguir igualmente dos tipos de grupos:

a) Los que nacen de la simple voluntad asociativa humana.

Son grupos con fines religiosos y apostólicos creados por la libre decisión de sus miembros para realizar mejor la vocación a la santidad y al apostolado que tiene todo cristiano. Si varias personas con intereses culturales o apostólicos comunes deciden libremente reunirse para ayudarse en el servicio que prestan, pueden dar origen a un grupo no nacido del dinamismo de un carisma.

b) Los grupos carismáticos

Estos grupos no surgen únicamente de la voluntad asociativa del hombre, sino también y ante todo, de la acción del Espíritu, quien, con sus dones o carismas llama y capacita a algunos para una misión especial. El carisma que comparten es el dinamismo que crea el grupo y el lazo específico que lo mantiene unido. Es cierto que para convertirse en realidad social operante se requiere también la libre decisión personal de formar el grupo y comprometerse en la realización de sus fines.

11

Los SC son un grupo carismático, entendido en el sentido que acabo de indicar. En el origen del grupo hay una convocación de Dios mediante los dones del Espíritu. El Ideario lo destaca: "El don que hemos recibido y su experiencia que compartimos son lazos que nos unen profundamente. Esta comunión carismática es ante todo gracia".

2.3. ¿Grupo de trabajo o pequeña comunidad cristiana?

Aunque sea sólo para andar por casa, voy a tratar de señalar las diferencias más importantes que hay entre un grupo de trabajo, como yo lo entiendo aquí, y una pequeña comunidad cristiana.

A) El grupo de trabajo tiende a desarrollar sólo alguna dimensión o aspecto de la vida cristiana, mientras la comunidad tiende a desarrollarlos todos. La parcialidad, propia del grupo, y la totalidad, propia de la pequeña comunidad cristiana, es la característica que más claramente los distingue.

El grupo de trabajo está integrado por personas que se juntan para objetivos parciales. Así, hay grupos de reflexión bíblica o teológica, grupos de formación litúrgica, pastoral o espiritual, grupos de apostolado, de compromiso social, cultural o asistencial, etc.

Aunque la comunicación y las relaciones dentro del grupo de trabajo sean excelentes, no son, como en una pequeña comunidad cristiana donde se comparten en profundidad todos los aspectos de la vida cristiana.

B) Las pequeñas comunidades cristianas son grupos integrados por cristianos que "buscan vivir y celebrar su fe comunitariamente, estimular su compromiso con el mundo y ser así en su ambiente un signo de la presencia salvadora de Cristo resucitado a lo largo de la historia, en imitación y seguimiento de las primitivas comunidades cristianas" (Comisión Episcopal de Pastoral, España. Ecclesia 1982 P.467).

12

Existe una gran variedad de pequeñas comunidades. Voy a mencionar algunas de las que han tenido mayor difusión en nuestros días:

- Las CEB (comunidades eclesiales de base), nacidas en América Latina a raíz del Concilio Vaticano II, y extendidas rápidamente, con características diversas, en otros continentes.
- Las comunidades neocatecumenales, surgidas en Madrid en los años 60.
- Las comunidades de "Renovación Carismática", nacidas en Pittsburg (USA) en 1967.
- Los grupos de focolarini.
- Las comunidades que el Movimiento por el Mundo Mejor está creando en su trabajo de "Nueva Imagen de Parroquia".
- Las pequeñas comunidades de los grupos y asociaciones vinculadas al carisma de algún fundador de instituto religioso (terceras órdenes y similares).

Las diferencias fundamentales entre las diversas comunidades cristianas se dan en torno a estos puntos: su proyecto eclesial y su forma de entender y vivir la relación con el mundo.

a) Proyecto eclesial a modo de Iglesia que pretenden ser y realizar.

Todas ellas asumen el modelo de Iglesia-Pueblo de Dios, que se hace realidad siendo comunidad de comunidades. Tratan de imitar las primitivas comunidades cristianas que nos describen el libro de los Hechos. Pero no todas entienden igual la pequeña comunidad cristiana. Mientras algunas la conciben ante todo como una especie de oasis de fraternidad en el que se comparte la oración y las experiencias espirituales, otras acentúan mucho más el compromiso y la praxis transformadora.

13

En casi todas ocupa un lugar privilegiado la Palabra de Dios; pero, mientras unos la escuchan y la interpretan en relación con las realidades históricas, otros la viven sólo como llamada a la conversión interior de la persona.

Hay también notables diferencias en cuanto al modo de concebir la participación de los seglares en la vida de la Iglesia, concediéndoles unas mayores responsabilidades y más espacio que otras.

La relación con la Iglesia institucional y con la jerarquía va desde la postura muy crítica de algunas CEB hasta el conformismo y la ciega docilidad de otras.

Las pequeñas comunidades tienen también diferentes concepciones de la misión de la Iglesia y, por tanto, de la misión del laicado en ella. Aun admitiendo todas que la misión de la Iglesia es la evangelización, el anuncio y la extensión del Reino, después cada una entiende la evangelización con mayor o menor amplitud. Mientras algunas la restringen casi sólo al anuncio de la palabra, otras incluyen también en la misión de la Iglesia y de la pequeña comunidad cristiana la promoción de la justicia y la acción transformadora del mundo.

b) El modo de entender y vivir la relación con el mundo.

Algunas comunidades, practicando una nueva versión de la "fuga. mundi" (huida del mundo), se refugian en un espiritualismo bastante desencarnado y viven la fe al margen de los conflictos de la sociedad, adolecen de carácter crítico ante las injusticias sociales e, incluso, son contrarias al compromiso sociopolítico de sus miembros. Viven más bien una caridad de relaciones cortas, de persona a persona.

Otras, en cambio, tratan de asumir responsablemente la presencia activa en el mundo; tienen una visión de la caridad mucho más amplia y quieren hacerla operativa por medio de la praxis transformadora.

14

"La fe cristiana despierta a la macrocaridad, a la justicia social, al auténtico significado de la liberación global en Jesucristo, que exige una transformación, no sólo de la persona, sino también de las estructuras" (L.Boff, o.c. 214).

Frente a las opciones por las clases dominantes que, consciente o inconscientemente, ha tomado a veces la Iglesia oficial, algunas comunidades han optado decididamente por las clases populares, por los sectores marginados de la sociedad, de los que va a surgir en su opinión, ese modelo de Iglesia "que nace, en virtud del Espíritu de Dios, del pueblo creyente y oprimido" (L.Boff, o.c. 198).

c) El pensamiento del Ideario.

El Ideario defiende sin rodeos el pluralismo dentro del Movimiento de SC en cuanto a la configuración y a las características de cada grupo (ver n. 18)

Después de esta afirmación alude, en términos poco precisos, a tres posibles tipos de agrupación, diciendo que puede haber seglares claretianos

- "que formen simplemente un grupo,
- otros pueden constituir una comunidad eclesial de base y
- algunos... pueden llegar a tenerlo todo en común" (18).

Se puede sospechar que el criterio básico de esta triple división es la profundidad en la comunión, en una escala que va desde el grado menor, que sería el "simplemente un grupo", hasta el grado más elevado, que sería "tenerlo todo en común", pasando por la situación intermedia de la "comunidad eclesial de base".

15

Como acabo de indicar, se trata de una tipología poco precisa, pues una comunidad de base puede también proponerse tenerlo todo en común.

Por el contexto se puede entender la expresión del Ideario "comunidad eclesial de base" en un sentido genérico, es decir, como pequeña comunidad cristiana, expresión de contenido mucho más amplio, ya que la CEB es un tipo de pequeña comunidad.

Indudablemente, dentro del pluralismo que propone el Ideario, los SC pueden ser un grupo con objetivos parciales, por ejemplo, para desarrollar un trabajo apostólico de acuerdo con el carisma y la espiritualidad propia del Movimiento de SC. En este caso cada uno de los miembros del grupo puede pertenecer a otra pequeña comunidad. Sin embargo, me inclino a pensar que lo normal sería que el grupo local de SC tendiera a ser una pequeña comunidad cristiana articulado en la Iglesia local a través de la parroquia o directamente a la diócesis.

En efecto, el grupo de SC nace y se apoya en un carisma comunitario que, en fuerza de su propia naturaleza, tiende a unir estrechamente a quienes comparten el mismo don para la misma misión. Hasta qué grado ha de llegar y cómo se ha de estructurar esta comunión, es cosa que tiene que decidir el grupo en conformidad con la situación y las posibilidades reales de los miembros.

2.4. Características del grupo de SC.

Más arriba he presentado un elenco de características de los diversos tipos de comunidades. Confrontando ese cuadro con el Ideario del SC resultan claros estos puntos:

- El modelo de Iglesia que pretenden ser y realizar los SC es la Iglesia-comunidad de comunidades (ver nn.24, 25, 26, 27).

16

- El modelo de grupo que pretenden ser los SC no es el de una comunidad-oasis, centrada en la oración y en las relaciones interpersonales de fraternidad, sino una comunidad abierta al mundo, a la sociedad y a sus problemas y comprometido realmente en su transformación (ver nn.11, 21, 22, 23).

- Para los SC, como para toda la Familia Claretiana, la Palabra de Dios ocupa un lugar privilegiado. Y la escuchan no sólo como llamada a la conversión personal interior sino como llamada a la transformación de la sociedad. Aunque este aspecto no destaca en la letra del Ideario, sí en su espíritu (ver nn. 20, 36).

- Desean la máxima participación y corresponsabilidad de los seglares en la vida de la Iglesia y se comprometen a asumir todas las responsabilidades que les corresponden (ver nn.21, 24, 25, 26, 27).

- Las relaciones con la jerarquía se caracterizan por el espíritu de comunión, colaboración e iniciativa.

- Entienden la misión de la Iglesia y su propia misión en un sentido muy amplio, mediante la palabra, el testimonio de vida, la animación cristiana del orden temporal y la acción transformadora del mundo (ver nn. 10, 19, 22, 23).

- No ven el mundo como enemigo, sino como lugar en que han de trabajar para restaurar el Reino de Dios. Su espiritualidad no es monacal ni evasiva. Tratan de vivir la fe encarnada en la sociedad, siendo fermento renovador. Viven no sólo una caridad de relaciones cortas, sino también la caridad que se expresa en compromisos concretos para cambiar las estructuras injustas (ver nn. 9, 22, 23, 31, 32, 36).

- Optan por las clases populares y por los sectores marginados (ver nn. 14, 23, 27).

17

II. - CRECIMIENTO

1. Sentido del crecimiento

Crecimiento, pero ¿en qué sentido y hacia qué metas? a maduración del grupo se ha de desarrollar en línea con la naturaleza y las características propias del Movimiento de SC.

Teniendo en cuenta que se trata de un grupo carismático y de intereses trascendentes, que tiene como misión la evangelización, voy a destacar cinco aspectos o dimensiones importantes en los que el grupo ha de madurar.

1.1. Interiorización de los valores.

El grupo crece en la medida en que sus miembros van interiorizando los valores del Reino y en la medida en que el grupo se va centrando en la realización de dichos valores.

El grupo no crece en la línea de los valores si no crecen sus miembros. El proceso de interiorización de los valores se realiza dentro de cada uno. Lo que produce el crecimiento es la capacidad intrapsíquica de interiorizar los valores, es decir, la decisión libre y personal de modelar la propia vida según los valores del Reino. Y esto depende, ante todo, del individuo, de su conversión a Cristo, encarnación suprema del Reino de Dios y de sus valores. El grupo puede ayudar, pero el sí a una vida según el Reino es siempre personal, es el encuentro de una gracia insistentemente pedida ("venga tu Reino") y de una decisión personal de corresponder a esa gracia.

El crecimiento de un grupo de SC se mide siempre en relación con el Reino de Dios, es decir, teniendo en cuenta:

18

- cómo vive cada uno de sus miembros los valores del Reino,
- cómo se realizan esos valores en el interior del grupo,
- y cómo los realiza el grupo en el mundo.

Se crece haciendo del Reino el objetivo constante de nuestra preocupación, de nuestra reflexión, de nuestra oración y de nuestra praxis de vida cristiana.

Las personas que no han acudido al grupo buscando estos valores, sino que se han incorporado a él por razones de amistad o por la necesidad de tener un grupo humano en el que se les escuche y se les quiera, no son aptas para el grupo de SC.

1.2. Identificación con el carisma comunitario del grupo.

El Movimiento de SC es de origen carismático: ha surgido porque el Espíritu ha distribuido a una serie de personas un mismo don para una misma misión.

Creecer, para un grupo de SC, implica conocer y asumir cada día más profunda y responsablemente el carisma y la misión claretiana laical, descritos en el Ideario, que ha de convertirse en la propia regla de vida. Y también aquí la interiorización es, ante todo una decisión y un proceso personal al que el grupo puede y debe ayudar.

1.3. El compromiso de evangelización.

Los SC son, ante todo, evangelizadores y el grupo crece en la medida en que asume y realiza compromisos de evangelización en la línea de su carisma (ver Ideario nn.5, 10, 11, 22, 23) y hace suyas las opciones de principio o actitudes permanentes que debe tener todo evangelizador

19

claretiano, sobre todo la opción por "la inserción plena en el mundo" y por "la evangelización misionera que nos mantiene siempre atentos y disponibles para lo que se revele como más urgente y necesario en nuestro servicio a la causa del Reino de Dios" (Ideario n. 27).

El SC evangeliza "mediante la palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora" (n. 5).

Se empeña en la multiplicación y formación de nuevos evangelizadores (ver nn. 26, 27).

1.4. La inserción en la Iglesia local.

El grupo de SC es realización de la Iglesia-comunidad de comunidades y su misión forma parte de la misión de la Iglesia. Por eso el crecimiento implica crecer como Iglesia y crecer en comunión con la Iglesia y, concretamente, con la Iglesia local en la que el grupo vive. La comunión con la Iglesia local y la inserción en los proyectos y compromiso que ella ha tomado para extender el Reino, se produce, no de una manera indiferenciada, sino como SC, poniendo a su servicio el don recibido del Espíritu, promoviendo un modelo de Iglesia comunitario y participativo y cooperando al desarrollo de las pequeñas comunidades cristianas que, además de ser la expresión nuclear de la Iglesia, lugar de comunión y participación, son también los principales agentes de evangelización (ver nn.24, 26, 27).

1.5. La integración del grupo.

A primera vista se podría pensar que el crecimiento de un grupo de SC se produce ante todo incrementando su cohesión, la amistad y la fraternidad dentro del grupo. Pero éste no puede ser su primer objetivo, porque el grupo no es para sí mismo, sino para la misión, para realizar unos valores que lo trascienden. La dirección del crecimiento del grupo no es, ante todo, centrípeta sino excéntrica, es decir, hacia fuera.

20

Precisamente de este ser para la misión nace una fuerte exigencia de unión. El grupo tiene que ser en su interior lo que quiere realizar fuera.

La comunión intragrupal es también objetiva de la propia misión del grupo; sus miembros deben empeñarse en hacer realidad en el grupo los valores que quieren extender fuera de él: el amor, la solidaridad, la confianza y la fe en el hermano, etc. El grupo ha de ser testimonio y anticipo del Reino. El grupo ha de realizar en si mismo ese modelo de Iglesia-comunión por el que lucha.

La unión del grupo es también exigencia del don recibido que, por ser un carisma comunitario, tiende a unir a quienes lo han recibido. Si el grupo ha decidido vivir como una pequeña comunidad cristiana, las exigencias de comunión son mucho mayores ya que es ahí donde más intensamente el creyente vive la dimensión comunitaria de su fe, de su ser cristiano y de su ser Iglesia.

La pertenencia a un grupo de SC no se puede tomar a la ligera; no puede entrar ni permanecer en él cualquier persona. El grupo mismo tiene que ser muy exigente en cuanto a vocación, coherencia de vida y compromiso de evangelización, no sólo con los que piden ser admitidos, sino también con los que ya forman parte del grupo.

2. Dinamismos de crecimiento.

El crecimiento en la asimilación y en la realización dentro y fuera del grupo de los valores requiere, además de una sensibilización teórica, poner en práctica los dinamismos que pueden impulsar esta maduración. Voy a indicar algunos que me parecen importantes.

2.1. La reunión del grupo.

21

La reunión periódica del grupo es uno de los medios que más pueden dinamizar el proceso de crecimiento del grupo. La reunión es un momento de estímulo y de ayuda mutua en el compromiso, y de comunión e integración grupal.

La periodicidad de estas reuniones la determina cada grupo en conformidad con su proyecto y sus posibilidades reales, pero no es conveniente espaciarla demasiado.

Es necesario cuidar mucho el contenido y el desarrollo de la

reunión, si no queremos que resulte frustrante.

a) El grupo fijará los criterios acerca del contenido que desea dar a sus reuniones.

A manera de sugerencia indico los puntos siguientes sobre posibles contenidos de las reuniones:

- Disponer de algún momento para escuchar la Palabra de Dios, interiorizarla y comentarla, no históricamente sino relacionándola con la realidad personal, social, eclesial y grupal.
- Profundizar en el conocimiento y asimilación de los valores del Reino de Dios para los que el grupo existe.
- Conocimiento de la vocación, misión y espiritualidad del SC (estudio y reflexión sobre el Ideario).
- Formación de la conciencia crítica mediante el análisis de la realidad circundante, Referencia a momentos hechos situaciones sociales y eclesiales.
- Puesta en común de actividades y experiencias de vida.
- Discernimiento sobre decisiones a tomar, sobre trabajos y servicios a realizar, etc.

22

- Es también importante para el crecimiento personal y del grupo reservar, al menos en algunas ocasiones, un lugar para esa práctica de la caridad cristiana que es la corrección fraterna.

No en todas las reuniones periódicas del grupo se pueden tratar todos esos temas. Cabe turnarlos o dar en algunas ocasiones más relieve a algunos de ellos.

Es importante cuidar la preparación de los temas que requieren estudio previo. No conviene fiarse de la improvisación.

b) Desarrollo de la reunión:

- Hay que crear un clima de libertad, espontaneidad, confianza y seriedad.
- Al coordinador o moderador le corresponde un papel muy importante. De él depende en gran medida el éxito de la reunión de grupo. Las frustraciones más frecuentes de los miembros del grupo en relación con las reuniones provienen principalmente de estos dos factores: de la falta de participación de todos y del hecho de no entrar a fondo en los problemas.

El coordinador, sin necesidad de ser impositivo, puede fomentar la participación de todos, estimulando a los que se inhiben y moderando a los que tienden a abusar de la palabra. Puede, asimismo, llevar al grupo a profundizar en los temas.

c) Evaluación.

Es muy importante que el grupo haga algunas veces a lo largo del año una evaluación sincera de las reuniones para corregir las deficiencias y mejorar la calidad de estos encuentros periódicos.

2.2. Convivencias.

23

Todos los grupos y movimientos cristianos dan gran importancia a las convivencias de uno o varios días, porque saben lo mucho que influyen en su crecimiento y vitalidad.

Las convivencias son un momento extraordinario de comunión, de reflexión, de celebración de la fe y de estímulo en el compromiso para extender el Reino.

El grupo de SC necesita también organizar algunas convivencias a lo largo del año. Si están bien programadas y dirigidas pueden cooperar notablemente a su maduración. El clima que se suele crear en las

convivencias favorece la posibilidad de hacer alguna vez al año una revisión en profundidad de la vida del grupo.

No sólo en las convivencias, sino también en otros encuentros, la Eucaristía ha de ocupar un lugar privilegiado; pero una Eucaristía enraizada en la vida. El Ideario, al hablar de la comunión en el grupo, dice: "donde pasa" (n.38).

La celebración especial de alguna fiesta claretiana, como el 24 de octubre, es también un momento importante de dinamización del grupo.

2.3. El plan de formación continua.

Hablando de maduración del grupo no se puede olvidar el plan de formación continua. Aunque la formación es, ante todo, empeño personal por conocer la propia vocación laical e identificarse con ella y por capacitarse para realizar la propia misión, el grupo puede fomentarla elaborando un programa de ayuda.

En el borrador del Ideario había un capítulo sobre la formación.

En la redacción definitiva el tema de la formación ha quedado a criterio de cada grupo. Eso sí, todos los grupos han de tener su plan de formación, que ha de ser sencillo, concreto, operativo y ajustado a las posibilidades reales del grupo.

24

2.4. El proyecto de grupo.

El proyecto de grupo, elaborado con la participación de todos sus miembros, es también un medio importante para impulsar su maduración.

En el proyecto se puede incluir la programación de los otros dinamismos: reuniones, convivencias, plan de formación, etc.

En el folleto EL ASESOR RELIGIOSO EN EL MOVIMIENTO DE SC (1997), se destaca la importancia que tiene el proyecto de grupo y se ofrecen algunas sugerencias para elaborarlo.

2.5. El servicio de animación o de liderazgo.

Es otro dinamismo importante para la maduración del grupo.

Todo grupo, para su cohesión, coordinación y estímulo necesita, y de hecho tiene, un servicio de liderazgo.

La finalidad de este servicio es ayudar a cada uno a formarse en su propia identidad como SC, mantener el grupo unido, abierto al mundo exterior y comprometido en su transformación.

El líder oficial en el caso de SC es el coordinador. Es importante elegir para este servicio a la persona que más cualidades tenga para unir, coordinar y estimular el grupo.

Pero el servicio de liderazgo no es exclusivo del coordinador; todos los miembros del grupo ejercen ese servicio de animación, estimulando con su testimonio y con su palabra a los demás.

Las personas más centradas en los valores y más comprometidas en la misión influyen muy positivamente en los demás- Las reuniones y convivencias son una ocasión excelente para un ejercicio espontáneo y natural de este liderazgo no oficial.

Donde haya posibilidades, sería útil que el coordinador y otros miembros de los grupos se perfeccionaran en dinámica de grupos.

25

También el asesor religioso juega un papel específico e importante en la animación del grupo. Pero sería un error el que, por comodidad o inhibición del grupo, el asesor se convirtiera en el líder real del grupo. De este modo, en lugar de ayudar a su maduración, la impediría. En estos casos el relevo del asesor significa siempre una crisis para el grupo, crisis que no siempre es capaz de superar.

Sobre el papel del asesor se puede encontrar algunas

orientaciones en el folleto EL ASESOR RELIGIOSO EN EL MOVIMIENTO DE SC.

3. Dificultades y obstáculos para el crecimiento

Los obstáculos que pueden frenar o impedir el crecimiento del grupo son muy variados. Voy a señalar algunos de ellos. Unos son internos y otros son externos.

Nada de lo que voy a indicar se puede tomar como receta. Trato simplemente de hacer algunas sugerencias para despertar la reflexión y el discernimiento.

3.1. Dificultades de orden interno.

A) De tipo personal.

a) Los miembros del grupo que no se identifican con la misión del S C.

Los obstáculos más graves son los que atentan directamente contra las características esenciales del grupo, como son: su carisma, el modelo de Iglesia que quiere ser y promover y la asimilación de los valores que dan sentido al grupo.

26

Desde este punto de vista es un obstáculo muy grave para el crecimiento el que haya en el grupo personas:

- que deseen vivir en un modelo de Iglesia-clientela, sin espacios para la participación de los seglares;

- las personas sin vocación laical claretiana y sin entusiasmo por la misión del SC.

- y las que no se sienten atraídas, y menos aún identificadas, con los valores por los que el grupo lucha.

A estas personas se les debe pedir abiertamente que dejen de pertenecer al grupo.

A la hora de admitir nuevos miembros, el grupo tiene que ser muy exigente en cuanto a las motivaciones que les impulsan a unirse al grupo.

b) También frenan el crecimiento del grupo las personas inmaduras con reacciones y comportamientos infantiles en la dimensión emotiva, mental o volitiva de su personalidad.

También en este punto el grupo tiene que ser muy exigente a la hora de admitir nuevos miembros. Sería funesto por aumentar el número descuidar la idoneidad de las personas.

c) Son, igualmente, un obstáculo para el crecimiento las personas psicológicamente desadaptadas, los caracteres rígidos, inflexibles, individualistas, suspicaces, creadores fecundos de tensiones y de conflictos. Tensiones tiene que haber, pero no tantas ni de tal magnitud que amenacen la supervivencia del grupo.

Con mucha frecuencia, aun sin darse cuenta, estas personas coartan y bloquean el grupo y sus reuniones. Pueden ser evangelizadores seglares, pero en solitario, ya que no se pueden adaptar ni a la vida en grupo ni al trabajo en equipo.

27

B) Dificultades de funcionamiento.

a) Una dificultad importante puede ser el hecho de que el grupo sea demasiado numeroso. No se puede decir cuál sería el número ideal, porque depende del carácter que el grupo tenga o desee tener.

Si se quiere configurar como una pequeña comunidad cristiana en la que las relaciones sean de profunda amistad, confianza, libertad espontaneidad, etc., parece claro que un número en torno a las 20 personas, comienza, con frecuencia, a ser un obstáculo.

En estos casos cabe dividirse en dos o más grupos, o bien mantener el gran grupo, que se reuniría sólo en ocasiones especiales, por ejemplo, para alguna convivencia o celebración, y los pequeños grupos, cada uno con su proyecto y sus reuniones periódicas. En este caso el pequeño grupo es el lugar en el que se vive con mayor intensidad la comunión y se comparte la misión.

b) También la excesiva heterogeneidad de los miembros del grupo puede ser un obstáculo. Las grandes diferencias en cuanto a edad, formación, mentalidad, ideología, pueden generar tensiones y enfrentamientos que estén por encima de lo normal y bloqueen al grupo. Son aspectos que hay que tener muy en cuenta a la hora de formar los grupos, para darles si se juzga conveniente, cierta homogeneidad. En algunas partes hay grupos de adultos y de jóvenes. Puede haber también, y de hecho los hay, grupos de distinta tendencia ideológica en una misma localidad. Todo ello cabe perfectamente dentro del pluralismo del Movimiento de SC.

d) El no saber afrontar los conflictos.

Todo grupo es necesariamente conflictivo porque el binomio unidad-diversidad, que lleva en la entraña misma de su ser, es ya conflictivo. En el grupo se pretende lograr la unidad sin destruir la diversidad.

28

En esta dialéctica se pueden producir dos tendencias igualmente peligrosas: el individualismo y el comunitarismo. El primero pretende que el individuo sea el centro de todo y la finalidad de todo: el grupo existe para el individuo. El comunitarismo, en cambio, pretende que el individuo sea para el grupo, y, que la persona y sus peculiaridades desaparezcan en la absoluta igualdad del grupo.

En el caso de los SC ni el grupo es para el individuo ni el individuo para el grupo. Este es un falso planteamiento. La persona en el grupo es para los valores, para la misión. Es en la comunión con los valores donde hay que lograr la unidad en la diversidad, poniendo al servicio de la misión la persona y sus dones peculiares.

El problema no es que haya conflictos. Si estos no son desproporcionados, no dificultan la maduración del grupo, sino que la favorecen. El problema está en no saber abordar los conflictos.

Sería errado encarar los conflictos:

- buscando vencedores y vencidos, quién tenga la razón y quién no la tenga; porque, generalmente, nadie tiene toda la razón; creando coaliciones defensivas dentro del grupo;

- erigiendo un chivo expiatorio sobre el que se acumulen todas las culpas del mal funcionamiento del grupo.

Sería igualmente errado no afrontar los conflictos, esperando que el tiempo los arregle.

Es necesario afrontarlos con serenidad y optimismo, presentando las situaciones sin rodeos, con absoluta claridad. Sólo así se pueden resolver, por la vía del diálogo, sin que nadie resulte humillado.

3.2. Dificultades de orden externo.

29

A) De la Iglesia local.

La comunión con la Iglesia local y la inserción en su pastoral orgánica es una dimensión importante del grupo de SC; y el crecimiento en estas dimensiones forma parte del proceso de maduración del grupo. Esta inserción puede encontrar algunas dificultades. Las más graves serían éstas:

a) El rechazo por parte de la jerarquía

No sería extraño encontrar sacerdotes y aun obispos que no entendieran el sentido de un movimiento vinculado a una familia religiosa, considerándolo sectario o capillista y prefiriendo movimientos laicales más universales y más directamente vinculados y controlados por la jerarquía. La única vía de superación de esta dificultad es el diálogo sereno y perseverante, y la colaboración decidida y desinteresada con los representantes de la Iglesia local. Las actitudes hipercríticas y de enfrentamiento son, generalmente, contraproducentes y siempre ajenas al espíritu del Movimiento de SC: "nuestras relaciones con los obispos, párrocos y sacerdotes se caracterizan por el espíritu de comunión, colaboración e iniciativa".

b) Otra dificultad puede ser la falta de plan pastoral en la Iglesia local. Cuando no existe, no es posible la articulación con la pastoral orgánica de la Iglesia local. En este caso corresponderá a los SC cooperar para que dicho plan llegue a existir.

B) De la Congregación de Misioneros.

La Congregación de Misioneros ha desempeñado un papel decisivo en la reorganización del Movimiento de SC desde 1938. Todavía hoy los grupos de SC están generalmente vinculados a obras o personas de la Congregación de Misioneros o de las otras ramas de la Familia Claretiana.

30

Aunque globalmente la Congregación ha tomado una postura de apoyo incondicional al Movimiento de SC (Cap. Generales de 1967, 1973 y 1979) y también la mayor parte de sus miembros, sin embargo, las actitudes de algunos religiosos, especialmente cuando se trata de responsables de obras en las que trabajan SC, pueden constituir un grave obstáculo para el crecimiento del grupo.

No es raro encontrar actitudes de desconocimiento y, a veces, de rechazo por creer que se trata de un movimiento particularista, por dudar de su origen y carácter claretiano o por otras razones.

También en este caso, como en el de la jerarquía, la vía de solución es el diálogo paciente y la colaboración desinteresada.

Incluso el asesor religioso, cuando no se atiene al servicio específico que le corresponde prestar, puede impedir el crecimiento del grupo, tanto si se inhibe en sus funciones, como si se sobrepasa, convirtiéndose en dueño y señor del grupo, o si pretende impulsarlo por derroteros ajenos a la naturaleza del Movimiento de SC.

En estos casos el grupo puede proponer la designación de otro asesor religioso.

C) Dificultades de tipo familiar.

También del medio familiar pueden venir dificultades, directamente a la persona e indirectamente al grupo. El caso más difícil es cuando el otro cónyuge se opone ciegamente.

Se trata de un conflicto entre las exigencias de la vocación claretiana laical y las del estado matrimonial. Cada caso y cada situación son únicos. La consulta con personas de confianza es la mejor ayuda para discernir cuál ha de ser el comportamiento más adecuado en estas situaciones.

31

D) Dificultades por la pertenencia a otros grupos.

El grado de incompatibilidad que puede haber entre la pertenencia al Movimiento de SC y a otros grupos o movimientos depende fundamentalmente de dos factores:

- de lo que pretende ser el grupo de SC (simple grupo o una pequeña comunidad cristiana) y

- de las características que tiene el grupo del otro movimiento.

Como se indica en el folleto EL ASESOR RELIGIOSO EN EL MOVIMIENTO DE SC, hay movimientos que son paralelos al de SC (terceras órdenes y similares) con los que no es posible la doble pertenencia.

En cambio, cuando se trata de movimientos formativos, la doble pertenencia puede ser positiva y complementaria.

Cuando el otro grupo no es sólo una ayuda formativa, sino la pequeña comunidad en la que la persona vive intensamente su vida cristiana, generalmente la doble pertenencia se vuelve incompatible. Este es el caso, p.ej., de muchos grupos de renovación carismática y de otros movimientos formativos recientes.